

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1^a calle de Sto. Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Talla bi-lateral hecha para verificar la extraccion de un cálculo vesical que tenia un niño de edad de doce años.—Curacion.—Reflexiones; por el Sr. D. Antonio Careaga.—Albuminuria; por el Sr. D. Miguel Jimenez.

CLÍNICA QUIRÚRGICA.

Talla bi-lateral hecha para verificar la extraccion de un cálculo vesical que tenia un niño de edad de doce años.—Curacion.—Reflexiones.

(CONCLUYE.)

Desde los tiempos de Hipócrates los esfuerzos de los cirujanos se han dirigido á buscar un buen disolvente de los cálculos urinarios á fin de evitar la operacion de la talla, que miraban como peligrosa é impracticable en los mas de los casos, segun los métodos de operar entonces conocidos. (1) Entre los Arabes hubo ademas otra razon para que la cistotomia quedase en manos de los charlatanes, y era que se tenia por un crímen tocar las partes de la generacion. Así es que cuando se presentaba á los médicos de aquella época un calculoso ni pensaban en proponerle la operacion, sino que de luego á luego le administraban uno de aquellos remedios conocidos con el nombre de fundentes ó litontrípticos. No quiero decir por esto que algunos no descubriesen métodos operatorios, ni deja-

(1) Hipócrates no solo no hizo la operacion de la talla, sino que prohibió á sus discípulos que la practicasen: *Neque vero calculo laborantes secabo, sed magistris ejus artis peritis id muneris concedam.* (HIP. de jurejurando. Sec. 1, pag. 1.)

sen de practicarlos de cuando en cuando; por ejemplo el método de Celso que se conservó por muchísimos años, y del que se hace aún mencion en nuestros dias. Mas á pesar de tantos siglos como han transcurrido y de la infinidad de tentativas que se han hecho desde aquella época hasta la nuestra, no se ha podido aún llegar á descubrir el disolvente cierto, seguro, de los cálculos vesicales. Este punto de terapéutica está todavia por estudiar.

Si dirigimos una mirada retrospectiva á la historia de la afeccion calculosa, veremos que como acabo de indicar el tratamiento de esta enfermedad era en la medicina antigua verdaderamente empírico. Debo por lo mismo pasar en silencio el dilatado período en que estuvo en manos del charlatanismo la curacion de las afecciones calculosas de la orina, y solo hablaré, aunque brevemente, de los trabajos posteriores que tuvieron por objeto el estudio científico y la observacion mas atenta de la accion de los disolventes en la enfermedad que nos ocupa.

A principios del siglo pasado, Miss Steevens del condado de Berkshire (Inglaterra) descubrió casualmente que la cáscara del huevo calcinada y expuesta por mucho tiempo al aire era muy á propósito para curar la *litiásis* ó *mal de piedra*. Como esta sustancia, que se empleó primero sola y despues asociada al jabon, al carbon de cuerno de ciervo, á la bardana etc., produjo un gran número de curaciones ó á lo menos un alivio muy notable, dicha Señora se presentó en 1739 al parlamento inglés solicitando premio por dar á conocer un secreto que habia encontrado bastante eficaz para curar el mal de piedra. Una vez hecho público el remedio mediante el premio recibido, comenzaron las investigaciones de los médicos tanto en Inglaterra como en Francia, entre otros Mr. Morand de Paris. Este médico se convenció despues de una larga série de experimentos de que la mayor parte de los calculosos á quienes se les administraba quedaban perfectamente curados ó lograbán un alivio considerable. Las observaciones de Hales, Harthey, Roberto Whitt, etc., etc., estuvieron en consonancia con las de los médicos franceses, y la consecuencia de esto fué que se creyó haber en efecto encontrado el disolvente de los cálculos urinarios. Con los progresos de la química se han adquirido conocimientos mas exactos sobre el modo de combatir la litiásis, y no cabe duda de que si los hechos son tales cuales se refieren la curacion debe atribuirse á la accion de los disolventes de que se ha hecho uso.

Mas no todos los médicos están conformes con estas aserciones. Hoy día dos campos opuestos dividen á los cirujanos en sus opiniones sobre la accion litontrípica de los medicamentos. Unos admiten esta accion tal como acabamos de indicar, y otros los juzgan no solo inútiles, sino perjudiciales; porque ademas de que no producen ningun efecto hacen perder el mejor tiempo para la operacion, único medio de salvar la existencia del enfermo. Así que, á los casos muy numerosos de curacion obtenida por la virtud de los disolventes, oponen algunos ciruja-

nos hechos en que esos mismos medios han sido enteramente infructuosos ó cuyo alivio puede ser explicado por otras causas. Esa expulsion, dicen, de arenas y de fragmentos de piedra que se observa cuando el enfermo está sometido al uso de los fundentes puede muy bien tener lugar por los solos esfuerzos de la naturaleza, pues es de observacion que las personas atacadas de litiasis arrojan de cuando en cuando, y algunas veces diariamente, una porcion mas ó menos considerable de esos cuerpos, sin estar sometidas á ninguna especie de tratamiento. En los casos de pretendida curacion por el remedio de Miss Steevens pudo muy bien suceder que la piedra se ocultase á los lados ó en el bajo-fondo de la vejiga, ó que cubierta de una mucosidad que hiciese su superficie lisa no molestase ya al enfermo, y en otros en que se ha hecho uso de algunas aguas minerales la curacion debe atribuirse, no á las cualidades especiales del líquido, sino á la cantidad que ha tomado el enfermo durante el dia, resultado que se hubiera obtenido con el agua comun. Por último, para adquirir una evidencia plena de la disolucion de la piedra seria preciso sondear repetidas veces al enfermo para ver si se encontraban cálculos ó no, y que la autopsia, á su vez, demostrase que no existian. Esto es precisamente lo que no ha sucedido, pues en las inspecciones cadavéricas se han hallado los cálculos dentro de la cavidad de la vejiga.

En presencia de opiniones tan contradictorias no puede menos de asaltar la duda. Verdad es que la filosofia de la medicina exige que no se admita la accion terapéutica de las sustancias sino despues de un riguroso exámen y de estar bien acreditada por la experiencia, pero tambien es verdad que entre el pirronismo y la credulidad hay un medio, que el observador debe adoptar apoyándose en las mismas observaciones.

Me abstengo de emitir en esta materia una opinion por no ser mi práctica suficiente para juzgar en materia tan delicada. Solamente haré notar, apoyado en las mismas observaciones, que los dolores, que son el síntoma mas penoso de esta cruel enfermedad, han disminuido á veces muy notablemente ó desaparecido del todo, como sucedió en el caso del Sr. Mascagni, profesor de anatomia en Florencia, caso que no me detendré en referir por ser demasiado sabido.

No era posible que un observador tan concienzudo como Mascagni se equivocase en la apreciacion de los síntomas que sentia; la desaparicion de los dolores y de los otros fenómenos de la piedra, aunque esta no se hubiese disuelto, son circunstancias que hablan muy alto en favor de los disolventes.

En las *Transacciones Filosóficas de la Academia de Lóndres* se cita el caso de un individuo que habiendo arrojado por la uretra una multitud de calculillos hizo por largo tiempo uso de los litontrípticos, y cuyo efecto fué una especie de esfuerzo y de retraccion de la vejiga tal, que una vez le pareciera que se quebraba en ella una piedra. En ese mismo momento arrojó con la orina varios frag-

mentos pequeños y despues no volvió á experimentar ningun accidente. Segun todas las apariencias este caso debe tenerse como un ejemplo de piedra fraccionada en la vejiga por el uso de los litontrípticos.

Dehaen cita la observacion de un calculoso que se hallaba en un estado bastante grave, restablecido casi enteramente en el espacio de seis meses por medio del polvo de la gayuba (*uva ursi* de Lineo), á la dosis de una dracma al dia; y Silibert dice que muchos prácticos se han asegurado por la experimentacion de que las hojas de esta planta, ya en polvo ó ya en cocimiento, han aliviado á la mayor parte de los calculosos, y á algunos hasta les han hecho arrojar calculillos de un tamaño regular y una cantidad abundante de mucosidades. A este tenor pudiera citar una multitud de observaciones que prueban la eficacia de los disolventes en muchísimos casos de litiasis.

Yo quiero suponer el caso de un individuo que lleva en su vejiga una piedra de un tamaño mediano, lo cual puede reconocerse aproximativamente por medio del cateter; que arroja de vez en cuando arenas ó pequeños fragmentos y que oportunamente consulta sobre su enfermedad al médico. Séame permitido manifestar lo que podria hacerse en este caso. Una vez cerciorado el cirujano de la existencia de la piedra por el cateterismo explorador, y de su naturaleza por la análisis química de los calculillos ó pequeños fragmentos, debe comenzar por instituir un tratamiento puramente médico, el de los *fundentes*, porque hasta ese momento todavia no tiene el derecho de intentar una operacion quirúrgica.

Esta es la ocasion de emplear las sustancias alcalinas con el objeto de disolver los cálculos de ácido úrico, y el ácido clorohídrico si la piedra está formada de fosfato amoniaco-magnésiano, ó el azótico si lo está por el oxalato de cal. Las inyecciones con estas mismas sustancias, cada una en su caso, asociadas á este método, contribuirán á proporcionar un alivio mas pronto; y ya se deja entender que el régimen alimenticio debe figurar como uno de los principales medios de tratamiento.

A este método curativo se ha reprochado por el trastorno que sobreviene en los órganos digestivos, ya por el uso de los alcalinos, ya por el de los ácidos; y se reprocha á las inyecciones, si son un poco concentradas como deben serlo para producir su efecto, el que ocasionen una irritacion de la mucosa vesical que puede llegar hasta la flogosis

Pero estos inconvenientes se remediarán suspendiendo por algun tiempo el tratamiento interno para volver á continuarlo despues, haciendo que las inyecciones sean mas diluidas, ó reemplazando estos medios por las hojas del *uva ursi* ó por las del durazno, que Dower miraba como un específico para combatir la afeccion calculosa de la orina.

Creo que estos medios empleados con perseverancia deben producir algunas

ventajas, y por lo mismo no seria oportuno condenarlos al olvido mientras la química y la observacion no nos den á conocer el mejor disolvente de los cálculos urinarios.

Mas como en todos estos casos no existe una certidumbre terapéutica tal como se requiere en la práctica, seria de desear que los cirujanos que practican en grande escala, especialmente en los hospitales, se entregaran á asíduas investigaciones sobre este punto, pues el talento del cirujano consiste mas que en operar bien, en ver como liberta á su enfermo de una operacion cruenta; y en verdad, el que llegase á encontrar el disolvente cierto, seguro, de los cálculos vesicales, haria á la humanidad el mayor de todos los beneficios, y seria para siempre acreedor á su reconocimiento.

III.

La naturaleza siempre sábia, siempre cuidadosa de nuestra conservacion, y bastante poderosa para libertarnos de las diversas enfermedades producidas por la multiplicidad de causas morbosas existentes en el individuo ó fuera de él, sabe emplear recursos bastante eficaces que á veces supera á cuanto pudiera alcanzar nuestra imaginacion. Así sucede cuando se trata de los cálculos vesicales: hay hechos de curacion espontánea demasiado curiosos. Referiré aquí sumariamente uno de que tuve noticia hace algun tiempo, y que me parece muy importante.

Un pastor padeció por algunos años de dolores en la region lumbar y de dificultad mas ó menos grande al tiempo de excretar su orina: abandonado á su propia suerte, porque en el rancho donde habitaba no habia persona á quien consultar, vino al cabo del tiempo á ser incomodado por una hinchazon que apareció entre los testículos y el ano, y que no le permitia andar sino con dificultad. Hallándose el enfermo en este estado un amigo suyo tocó el tumor, lo sintió duro y le propuso que daria el corte con una navaja de barba para ver lo que habia. El enfermo accedió. Hecha la incision en el lugar donde sobresalia mas el tumor salió con admiracion de ambos una piedra del tamaño de un huevo chico de gallina, segun la relacion de la persona que vió algunos dias despues al operado y el cálculo, y que me ha referido el hecho; persona fidedigna y de muy buen criterio. La operacion fué seguida del éxito mas feliz: la herida cicatrizó completamente.

Nadie dudará que en este caso la naturaleza hizo la principal parte trayendo el cálculo á un punto tan superficial de la region del períneo, que un corte hecho, acaso con timidez por el rústico fué suficiente para hacer salir el cuerpo extraño.

Esta observacion, aunque carece de algunos pormenores, reúne sin embargo las circunstancias principales para formar concepto del caso, cuya realidad no debe ponerse en duda si se recuerdan los varios ejemplos de expulsion espontánea verdaderamente extraordinarios que se citan en algunos tratados de Cirugía.

Esta expulsion unas ocasiones se verifica por el conducto natural de la orina (aun en caso de ser voluminosos los cálculos y cuando racionalmente no se podría suponer que salieran por un canal tan estrecho) y otras, después de haber ulcerado y perforado el punto de la vejiga donde se hallan situados, vienen á presentarse al perineo ó á uno de los lados de la uretra en el hombre, donde algunas veces adquieren un aumento considerable, ó al canal de la vagina ó al recto, estableciéndose entonces comunicaciones fistulosas que permanecen unas veces durante el resto de la vida del individuo, y otras se cicatrizan completamente por los solos esfuerzos de la naturaleza.

Son verdaderamente curiosos los casos de la afeccion calculosa de la orina, ya en los síntomas y accidentes que produce, ya en sus terminaciones. Su historia nos interesa en alto grado y debe seguirse estudiando, porque á pesar del grado alto de perfeccion á que han llegado los métodos operatorios quedan muchos vacios que es preciso llenar con los resultados é investigaciones de los médicos estudiosos y de cuantos tengan interés en los progresos del arte de curar.

México, 26 de Junio de 1871.

ANTONIO CAREAGA..

CLÍNICA MÉDICA.

Albuminuria.

[CONTINUA.]

En la forma crónica de la albuminuria se conservan los dos elementos principales de diagnóstico, albumina en las orinas y anasarca; mas en uno y otro fenómeno y en los elementos que caracterizan aquella, hay circunstancias notables que merecen detenernos.

Lo mas comun que se observa al precipitar la albumina con el ácido, es que ella va al fondo de la probeta, ya en forma de copos blancos mas ó menos abundantes y mas ó menos densos hasta como de requeson, proporcionales á la canti-